

RAIMUNDO ECHEVERRÍA L.

por Julia Ramírez Fernández

Valores desconocidos o olvidados yacen en el fondo de nuestros anales literarios. Desconocidos, porque no tuvieron quienes apadrinaran sus obras o porque pasaron por la vida como un rayo fugaz y luminoso, y olvidados, porque nuestros historiadores literarios no se preocupan aún de los valores actuales o de los géneros en boga.

Raimundo Echeverría Larrazábal es un poeta desconocido y olvidado, no sólo por los que frecuentan las antologías en busca de poemas que se vienen coleccionando edición tras edición, sino también por quienes lo han excluido de los textos preceptivos a historias literarias nacionales.

Fallecido a la temprana edad de 27 años (había nacido en 1897) y a pesar de haber bullado en los tiempos de Rosendo Murga, Julio Murdaga Omandón, Pablo Neruda y otros no pudo legarnos su arte refinado y aristocrático en forma de libro, en modo que su poesía quedó desperdiciada en diarios y revistas y en Antologías como "Selva Lirica" (1913) y "Nuestros Poetas" (1934).

En realidad, no escribió mucho, pero lo que hizo es de calidad y habrá de perdurar y salir a los en un siglo nuevo despertando de renovación de valores, como el que hizo, por ejemplo, Mariano Latorre en la Revista Alcega, allí por la década del 30.

FUENTES INSPIRACIONALES

Los poetas de las dos primeras décadas del siglo no abusaron de los artificios del lenguaje ni de la retórica para adornar sus producciones. O fueron las literaturas española o francesa las que dejaron manifestar revelaciones en sus escritos, o, sencillamente, rimaron a fuerza de poner en dos maravilloso que se llama inspiración.

Echeverría fue simbolista. De ahí que la figura del vate francés reverbera en sus signos de inspiración: protótipos en espaldas, rituales en la forma y las palabras en el léxico, v. gr.:

No serás como todas... Llegarás blanca-
mente
con las manos sangrantes de dióscuros per-
lados;
Llegarás una noche, que haya luz, em-
balsamada,
con los brazos abiertos a ayudarme a
bailar.

esperada al melancólico florido en los
velos de Echeverría. Y esto lo aparta
de la corriente poética de su genera-
ción. No falta la cuerda trista y melan-
colica, pero sí la sensual y expresiva.
En "La hora sensual" leemos: "Ven,
Señor florido y dulce / ¡mané! —blan-
co y alargado—. Señor extraordinario/
con todos los dones que te sabes dar... /
Y después solos, —sino de provocación—/
murmurando los amos, las manos, la bo-
ca, / hasta que la sangre se haga flor de
salir".

POEMAS MARINOS

Junto con César Lanza, Raimundo Echeverría ha dado la nota sureña y autóctona del mar. Ambos interpretan el mar en la gracia de las navegaciones y en la polifonía de los poemas distantes y variados.

Vasco de pura cepa y descendiente de marinos, Echeverría aprieta el surco nuestro marino. Sin embargo con sus versos marinos los de mejor factura en su corta vida literaria, Echeverría ve el mar como un ridente. Y lo interpreta a la manera impresionista, con grandes broches de color. Lo que no le dio su visión, se lo dio su ascendencia marino. De ahí la eternidad y belleza con que engalana sus versos que flotan en la íntegra maravilla del océano. Melancolía mar y pura hay aquí, —a diferencia de sus versos simbólicos y tenebrosos—, y esa melancolía mar y pura lo lleva a recordar las cultas y legendarias odas de la hora de su padre. Precisamente, en "Las Leyendas del Mar" nos viene todo el contenido emocional de sus recuerdos: "Capitán, padre mío, / capitán de navío, / ¿dónde están / las ciudades azules / y los puertos sombríos / y las lindas mujeres / que moraban de bastío / esperando la vuelta, / capitán? / ¿Dónde están, padre mío, / dónde están?"

El poema "Gracias", dedicado a su padre, muestra a Echeverría no ya poseído, sino desposeído del alán primero de sus versos. Melancolía su, su evocación transparente rebosan las palabras que allegan al corazón marino el recuerdo nostálgico de los barcos y el mar:

Gracias, padre, por este corazón ro-
tundamente
si me lo llevaste de poemas fantásti-
cos.

Raimundo Echeverría L. [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raimundo Echeverría L. [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile